

## Testimonios de gratitud

(En proceso de edición)

*El escritor y filósofo francés Albert Camus, tras ganar el Premio Nóbel de Literatura (1957), dirige esta carta de gratitud al que fue su maestro cuando era niño.*

Querido señor Germain:

He esperado a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Le mando un abrazo de todo corazón.

Albert Camus

\*\*\*

*Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), teólogo y pastor luterano, encarcelado por régimen nazi. Escribió, meses antes de morir, desde su encierro escribió este y otros bellos párrafos, dirigidos entonces a sus familiares y amigos y aleccionadores hoy para toda la humanidad.*

En la vida diaria, tenemos dificultad para darnos cuenta de que recibimos mucho más de lo que damos, y que es con la gratitud como la vida se hace rica.  
Dietrich Bonhoeffer: *Cartas desde la prisión*

\*\*\*

*El neurólogo inglés Oliver Sacks (1933-2015) famoso por convertir las historias clínicas en buena literatura (Despertares, El hombre que confundió a su mujer con un sombrero, etc.), escribe en su libro Gratitud –la visión de su vida, publicado el año de su muerte– estos párrafos cuando vio cercana la muerte.*

«A los cuarenta y uno pensé que iba a morir a causa de una grave caída en la que me rompí una pierna mientras hacía alpinismo en solitario. Me entablillé la pierna lo mejor que pude y me arrastré montaña ayudándome torpemente con los brazos. En las largas horas que siguieron me asaltaron muchos recuerdos, buenos y malos. Pero casi todos fueron de gratitud: gratitud por lo que los demás me habían dado, y gratitud también por haber podido corresponderles con algo a cambio».

Oliver Sacks. *Gratitud*.

Desde que en febrero escribí que padecía un cáncer con metástasis, me han sido de gran consuelo los centenares de cartas que he recibido, las expresiones de amor y agradecimiento y la sensación de que (a pesar de todo) puede que haya llevado una vida buena y útil. Siento una gran alegría y gratitud por todo ello, pero nada me ha impactado tanto como me impactó aquel cielo nocturno lleno de estrellas.

Oliver Sacks: *Gratitud*.

Otro ejemplo concierne a una chimpancé a la que enseñé a dar el biberón a una cría. Había perdido varias debido a una lactancia deficiente y estaba ansiosa por adoptar. Sus pérdidas anteriores la habían sumido en profundas depresiones, durante las que se aislaba y gritaba sin razón aparente. Aparte de criar a aquel chimpancé adoptado, fue capaz de sacar adelante a sus propios hijos en los años subsiguientes gracias a su nueva habilidad especial. Para un animal diestro en el uso de herramientas, dar el biberón no resulta demasiado difícil. Durante el resto de su vida, esta hembra siempre mostró un entusiasmo desmedido al verme, lo que ocurría sólo una vez cada dos años, como si fuera un miembro de la familia largamente ausente. Este comportamiento parecía ligado al hecho de que la ayudé a formar una familia. Y otra ilustración más de gratitud es la reveladora anécdota de Wolfgang Köhler, el pionero alemán del estudio del uso de herramientas por parte de los antropoides. Dos chimpancés se habían quedado fuera de su abrigo durante un aguacero. Köhler acertó a pasar por allí y los encontró empapados y tiritando, así que les abrió la puerta para que entraran. Pero en vez de meterse corriendo en el recinto seco, primero ambos chimpancés abrazaron al profesor en un frenesí de satisfacción.

*La primer mitad de la Oda a las gracias de Pablo Neruda. ¡Gracias a las gracias!*

### **Oda a las gracias**

Gracias a la palabra  
que agradece,  
gracias a gracias  
por  
cuanto esta palabra  
derrite nieve o hierro.

El mundo parecía amenazante  
hasta que suave  
como pluma  
clara,  
o dulce como pétalo de azúcar,  
de labio en labio  
pasa  
gracias,  
grandes a plena boca  
o susurrantes,  
apenas murmuradas,  
y el ser volvió a ser hombre  
y no ventana,  
alguna claridad

entró en el bosque.  
fue posible cantar bajo las hojas.  
Gracias, eres la píldora  
contra  
los óxidos cortantes del desprecio,  
la luz contra el altar de la dureza.

Tal vez  
también tapiz  
entre los más distantes hombres  
fuiste.  
Los pasajeros  
se diseminaron  
en la naturaleza  
y entonces  
en la selva  
de los desconocidos,  
*merci,*  
mientras el tren frenético  
cambia de patria,  
borra las fronteras,  
*spasivo,*  
junto a los puntiagudos  
volcanes, frío y fuego,  
*thanks,* sí, gracias, y entonces  
se transforma la tierra en una mesa.  
una palabra la limió,  
brillan platos y copas,  
suenan los tenedores  
y parecen manteles las llanuras.

Gracias, gracias,  
que viajes y que vuelvas,  
que subas  
y que bajes.  
Está entendido, no  
lo llenas todo,  
palabra gracias,  
pero  
donde aparece  
tu pétalo pequeño  
se esconden los puñales del orgullo,  
y aparece un centavo de sonrisa.

